



ORGANIZACIONES SOCIALES Y APRENDIZAJE-SERVICIO EN LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA

**Roser Batlle
2005**

Índice

1. Introducción

- 1.1. Las organizaciones sociales frente al reto de la educación para la ciudadanía
- 1.2. El Aprendizaje-servicio: más allá del voluntariado

2. El espacio educativo no formal del Aprendizaje-servicio

- 2.1. Funciones de la educación no formal en el contexto actual
- 2.2. Modalidades de educación no formal en las organizaciones sociales
- 2.3. ¿Aprendemos y servimos o jugamos y nos divertimos?
- 2.4. El asociacionismo como experiencia genuina de Aprendizaje-servicio
- 2.5. Fortalezas y debilidades de las organizaciones sociales frente al Aprendizaje-servicio

3. Los contenidos del Aprendizaje-servicio en las organizaciones sociales

- 3.1. ¿Existe un currículum del ApS en educación no formal?
- 3.2. Aprender a conocer
- 3.3. Aprender a hacer
- 3.4. Aprender a ser
- 3.5. Aprender a convivir

4. Modalidades de Aprendizaje-servicio en las organizaciones sociales

- 4.1. Modalidades según el trabajo en red
- 4.2. Modalidades a partir de las transiciones metodológicas

5. Un abanico de buenas prácticas

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Las organizaciones sociales frente al reto de la educación para la ciudadanía

Como cita María José Díaz-Aguado en el barómetro del mes de julio realizado por el CIS, en el que se incluyen 14 preguntas sobre educación, una de las cualidades que un mayor número de personas consideran más relevantes para ser adquiridas al final del período escolar obligatorio, a los 16 años, es el **ser buen ciudadano** (esencial para el 46,4% y muy importante para el 39,7%). *Resulta especialmente significativo que ser un buen ciudadano, expresión que sintetiza el resultado de una adecuada educación en valores, integrando la capacidad para ejercer derechos y deberes, aprendiendo a respetar a los demás, sea destacado como lo más esencial, por encima incluso de la formación para el empleo¹.*

Por otro lado, es evidente que, aunque la escuela y la familia tienen una función promordial en la educación de la ciudadanía, necesitan de la **complicidad de otros agentes educadores**, particularmente de las organizaciones de la sociedad civil, las asociaciones y los centros de educación en el tiempo libre, que constituyen el grueso de la educación no formal en nuestro país.

Sin la aportación significativa de la educación no formal, sería imposible abordar los retos educativos de una sociedad cada vez más compleja y multicultural, sobreinformada, en riesgo de fractura social como consecuencia de un modelo de progreso basado casi exclusivamente en el crecimiento económico, pero, al mismo tiempo, con grandes oportunidades y con potencial para sumar esfuerzos en la lucha contra la exclusión.

Las organizaciones sociales pueden y deben actuar como agentes educadores potentes, desarrollando estrategias educativas propias y, al tiempo, coordinadas con la educación formal. Un ejemplo espléndido de esta potencialidad educadora són los proyectos de Aprendizaje-servicio.

¹ María José Díaz-Aguado, *Educación para la ciudadanía en el ámbito escolar*, Madrid, 2005

1.2. El Aprendizaje-servicio: más allá del voluntariado

Vamos a partir de una definición esclarecedora²:

El Aprendizaje-servicio es una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado, en el cual los participantes se forman al implicarse en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo.

El Aprendizaje-servicio es, pues, **una metodología orientada a la educación para la ciudadanía**, inspirada en las pedagogías activas y compatible con otras estrategias educativas. No pretende ser la panacea de nada, ni la solución globalizadora a todos los retos educativos actuales.

No hay que olvidar que otros métodos tales como los trabajos de campo, los centros de interés, las dinámicas de grupo, el juego libre, las actividades de expresión, el trabajo cooperativo, incluso los proyectos de grupo exentos de dimensión comunitaria, son también recursos educativos absolutamente válidos y además complementarios entre sí.

De hecho, actualmente es difícil apostar por un método educativo único y autosuficiente para todas las situaciones, grupos y etapas evolutivas. La multiplicidad de retos, circunstancias, grupos culturales, exige más flexibilidad y modestia que nunca.

Ciertamente, no nos imaginamos una oferta educativa basada sólo en proyectos de Aprendizaje-servicio, pero creemos que éstos deberían constituir una oportunidad educativa en algún momento del proceso educativo, en tanto que ciudadanos, de nuestros niños, niñas y adolescentes.

Por otro lado, el aprendizaje-servicio no representa una novedad absoluta, sino una combinación original de dos elementos conocidos: el aprendizaje basado en la experiencia y el servicio a la comunidad. La novedad está el entramado de ambos

² Definición aportada por el *Centre Promotor d'Aprenentatge-Servei a Catalunya*

elementos, no en cada uno de ellos, sobradamente conocidos en educación formal y no formal.

Las organizaciones sociales acostumbran a desarrollar programas o propuestas de voluntariado como oferta específica de participación y compromiso social. Una asociación ambiental, por ejemplo, suele impulsar campañas de conservación del patrimonio natural, de defensa de zonas amenazadas, de acciones de reforestación, protección de la fauna o flora, etcétera. Para este cometido, frecuentemente busca voluntarios que se comprometan o bien, busca sensibilizar e implicar a la infancia y adolescencia en escuelas e institutos como medida preventiva cara a frenar la degradación del entorno y promover una conciencia crítica.

Estas estrategias, sin embargo, se implementan con frecuencia de manera fragmentada: la parte de ensuciarse las manos, por un lado y la parte de informarse, comprender, reflexionar, aprender... por otro. Lo que resuelve la metodología de Aprendizaje-servicio es, justamente, la fragmentación entre la experiencia práctica de servicio a la comunidad (en este caso, las acciones a favor del medio natural) y la formación en conocimientos, habilidades y actitudes (en este caso, toda la batería de aprendizajes derivados del compromiso en esa acción de servicio).

La gran revelación, en forma de experiencia vivida, del Aprendizaje-servicio es que "aprender, sirve" y "servir, enseña"³. La acción de servicio no tiene porqué ser un añadido solidario o bien intencionado al final o al principio de un proceso de aprendizaje, sino que, estrechamente vinculada a éste, ambos aspectos salen ganando.

Por tanto, el Aprendizaje-servicio, si bien tiene muchos puntos en contacto con el voluntariado, no es exactamente lo mismo. En el voluntariado el acento, la prioridad, se pone en la acción altruista o solidaria. En el Aprendizaje-servicio las prioridades son dos, y ambas igualmente importantes: la acción altruista o solidaria, y el proceso de aprendizaje que ésta comporta.

³ Tapia, María Nieves, *La solidaridad como pedagogía*, Buenos Aires, Ciudad Nueva: 2001.

2. EL ESPACIO EDUCATIVO NO FORMAL DEL APRENDIZAJE-SERVICIO

2.1. Funciones de la educación no formal en el contexto actual

Podemos constatar que una parte muy importante de los tiempos de los niños y adolescentes pivota no tanto en la escuela sino en todo aquello que queda fuera de ella: *un gran espacio de tiempo de sus vidas, que no está regulado ni institucionalizado*⁴. pero que está fuertemente condicionado por los vaivenes del mercado y la posición social, económica y cultural de las familias. Hasta cierto punto, el tiempo libre es, actualmente, el ámbito preferente de la estratificación social y de consolidación de los valores del consumo irracional, la evasión y la competitividad.

Para otorgar al tiempo libre la importancia educativa que tiene y convertirlo en un factor de compensación de las desigualdades, el asociacionismo educativo en general ha afrontado, durante décadas, el reto de la educación no formal, convirtiéndose en un aliado poderoso de la escuela. En nuestro contexto, las entidades de educación no formal están asumiendo un conjunto de funciones valiosas, especialmente para la cohesión social y el fomento de la ciudadanía, compartiendo con la escuela activa y progresista muchos puntos en común:

Como entidades cómplices en la ciudad educadora

1. Son un **crisol de participación y de pluralismo**, un lugar de encuentro de los niños y niñas del barrio procedentes de escuelas y entornos familiares diversos. Al ofrecer un espacio de socialización complementario y diferente al de la escuela o la familia, multiplican las oportunidades de sentirse protagonista y compartir este protagonismo con grupos de iguales y diferentes.
2. Fomentan **el bienestar social y la calidad de vida** en los barrios y poblaciones, colaborando a la vertebración del territorio. No es casual que un buen número de asociaciones y entidades de tiempo libre tomen el nombre del

mismo barrio, porque éste suele ser el primer y más potente elemento identificador social para ellas.

3. Realizan una tarea implícita de **integración cultural**, acogiendo y fomentando las identidades múltiples de la nueva ciudadanía. Al partir de un contexto lúdico y voluntario, esta función relacional, cultural y normalizadora alcanza una eficacia especial.
4. Son una **herramienta de prevención** de la exclusión, la marginación y la fractura social, porque facilitan la inclusión de los niños, jóvenes y adultos con discapacidades; porque promueven actividades saludables y actúan como factor de prevención de las drogodependencias; y porque ofrecen espacios normalizados a la infancia y la adolescencia que arrastra fracaso escolar o comportamiento asocial. Excepto en los entornos más marginales, donde la mayoría de la población infantil podría considerarse en situación de riesgo, la función preventiva de las asociaciones y entidades de tiempo libre es inespecífica, a diferencia de los centros dedicados exclusivamente a la atención a la población marginalizada. Por esto, estas entidades pueden aportar un trabajo inclusivo libre de estigmas, y complementarse con las iniciativas especializadas.
5. Constituyen **itinerarios de transición e inserción crítica de los jóvenes** a la vida adulta tanto por el fomento del voluntariado como por la creación de nuevas ocupaciones. Muchos monitores y monitoras llegan a serlo como consecuencia natural de su evolución en la entidad de tiempo libre. Y en el momento de asumir esta dedicación, a menudo es la primera experiencia laboral (aunque no cobren), es decir, de espacio de responsabilización donde tienen que rendir cuentas a otros.

Como "escuelas" de ciudadanía

Los puntos clave de la eficacia educativa de estas entidades como promotoras de buena ciudadanía serían, entre otros:

⁴ TRILLA, Jaume, *Otras educaciones*, Barcelona: Antrophos, 1993.

1. Ofrecer **modelos adultos alternativos**: Más próximos a la figura del hermano o hermana mayor que a la del maestro/a o del padre o madre, los monitores y monitoras ofrecen a los niños modelos de personas jóvenes y adultas diferentes a los estereotipos sociales caracterizados por el egocentrismo. Los monitores y monitoras encuentran sentido a su tarea, se apasionan por algo que está fuera de su ombligo, su dedicación es básicamente prosocial y, por lo tanto, constituyen referentes de buenos ciudadanos.
2. Situar **el entorno como protagonista**: Las asociaciones y entidades de tiempo libre han hecho del entorno natural y urbano uno de los ejes potentes de la actividad educativa. El entorno no es, en la educación no formal, una escenografía más o menos interesante, sino que su descubrimiento es, en sí mismo, una fuente de integración, haciendo realidad que para ser *ciudadano del mundo* primero hace falta ser ciudadano de algún lugar. Las excursiones, colonias, campamentos, así como la apropiación de la ciudad a través del juego en la calle -actividad desgraciadamente en riesgo grave de desaparecer- son un ejemplo de este protagonismo del entorno, donde niños y niñas aprenden a estimar lo que les rodea, a sentirse seguros y confiados en el medio y a identificarse con él, a sentirse ciudadanos.
3. Educar en **valores con compromiso hacia la comunidad**: La educación en valores que formulan y practican las asociaciones y entidades no se limita a la reflexión, la discusión y el debate (aspectos, por otro lado, importantísimos e irrenunciables), sino que está orientada a la vivencia directa, a que los niños y niñas se comprometan a hacer algo para los otros. Esta *alteridad*, este deseo de contribuir al bien común, a la mejora de la sociedad, se manifiesta en muchos proyectos pequeños y grandes (que constituyen experiencias auténticas de aprendizaje-servicio). Estamos, pues, en las antípodas del consumismo, uno de los más feroces enemigos de la participación y la buena ciudadanía.

Todo este patrimonio pedagógico sitúa a las entidades de educación no formal en una excelente posición para desarrollar proyectos de Aprendizaje-servicio: de hecho, la mayoría de las entidades son en sí mismas un buen ejemplo de esta metodología.

2.2. Modalidades de educación no formal

La extrema diversidad de las iniciativas de educación no formal en el ámbito no lucrativo, impulsadas desde el asociacionismo complica un poco la tarea de clasificarlas. Sin embargo, partiremos de un esquema bastante genérico⁵ que admite, por supuesto, muchos híbridos. Por un lado, tenemos las organizaciones sociales con una finalidad prioritaria claramente educativa. Por otro lado, tenemos las organizaciones sociales que, aunque su finalidad prioritaria no es la educación, sino otros propósitos sociales (culturales, sanitarios, ecológicos, solidarios...) desarrollan programas o propuestas de evidente carácter educativo, como complemento imprescindible.

Cuadro de modalidades de educación no formal en el sector no-lucrativo⁶

Organizaciones con enfoque educativo	
<p>Atención educativa global</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Movimientos de tiempo libre ▪ Movimientos scout ▪ Movimientos confesionales ▪ Grupos juveniles y casas de juventud ▪ Centros abiertos o residenciales para chicos y chicas con dificultades ▪ Colonias y campamentos ▪ Actividades extraescolares y servicios de las asociaciones de madres y padres ▪ ... 	<p>Actividades educativas especializadas</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Corales infantiles ▪ Grupos de teatro ▪ Agrupaciones folclóricas y culturales ▪ Equipos deportivos ▪ Grupos excursionistas ▪ Ludotecas ▪ ...
Organizaciones con enfoque social	
<p>Ofrecen propuestas y programas educativos en general, entorno a sus propios temas:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Salud ▪ Medio ambiente ▪ Paz y solidaridad ▪ Cooperación internacional ▪ Ayuda humanitaria ▪ Relación intergeneracional ▪ Interculturalidad ▪ Ayuda mutua ▪ ... 	

⁶ Elaboración propia inspirada en la clasificación de GLISSOV, P., *Out of School in the European Union*, COFACE, Bruselas, 1994

2.3. ¿Aprendemos y servimos... o jugamos y nos divertimos?

Aunque, como hemos visto, las entidades de educación no formal reúnen suficientes condiciones como para ser buenas plataformas de Aprendizaje-servicio, se podría cuestionar que asumieran esta función, básicamente por dos falsas razones:

- por su identidad no formal, en rigor, menos vinculada a lo que corrientemente se entiende como *aprendizaje*.
- por su incidencia en el tiempo libre, concepto que incluso pudiera parecer antagónico a la idea de *servicio*.

Desde esta perspectiva, una iniciativa educativa en el tiempo libre para niños y adolescentes, que ofreciera oportunidades de Aprendizaje-servicio podría parecer inadecuada.

De hecho, algunos sectores manifiestan reticencias a reconocer y celebrar un papel proactivo de las entidades de educación no formal. Cuando se considera que la principal misión del tiempo libre es la compensación del estrés, se espera que sobretodo sea un tiempo de máxima libertad e individualización para la persona, ya que no queda claro que estas dimensiones sean posibles en otros tiempos. Ahora bien, aunque esta aspiración puede ser legítima y razonable, resulta que el terreno educativo de los niños y jóvenes se suele enredar con algunas confusiones, "ilusionismos" o contradicciones:

La ilusión prioritaria de satisfacer los deseos espontáneos individuales

"Que en su tiempo de ocio los niños y niñas escojan lo que deseen". Sin duda alguna, uno de los valores más significativos del tiempo libre es que los niños y adolescentes puedan hacer lo que les agrada, desarrollar simplemente sus ilusiones... Sin embargo, para escoger hay que tener repertorio, contar con estímulos diversos, hay que poder ser receptivo y sensible al entorno. De lo contrario, las opciones no son más que una repetición de la rutina, una consagración de lo que ya está establecido. Sin estímulos complementarios a sus deseos inmediatos, los niños y

niñas podrían "no escoger nunca" actividades renovadoras, que exigieran un poco de esfuerzo, que tuvieran que compartir con compañeros "diversos" (por ejemplo, de otras culturas o con otras capacidades)...

La ilusión de no tener obligaciones

"Que en su tiempo libre los niños y jóvenes no se llenen de obligaciones". "¡Bastantes compromisos tienen en la escuela... sólo les falta sentirse atados también cuando podrían sentirse libres!". Con estos argumentos, se ignora que la simple relación entre las personas comporta esfuerzo y compromiso. Libremente escogidos, pero compromisos al fin y al cabo. Además, los proyectos más individuales nos crean retos y obligaciones: en el mundo real, nada llueve del cielo. De hecho, tener ideas, proyectos, ser autónomo... es una gran incomodidad porque implica luchar para conseguir algo. Y luchar es una lata. Lo más cómodo es no hacer nada, no plantearse nada, no asumir responsabilidades ni buscarse obligaciones. El único tiempo libre que nos permitiría disfrutar de "cero obligaciones" sería el tiempo libre con "cero amistades" y "cero proyectos"... ¿quién puede creer que esto es deseable?

Por todo ello, en la educación no formal, la disyuntiva de aprender y servir versus jugar y divertirse es falsa. En el espacio educativo del tiempo libre es posible y necesario vivir experiencias diversas, en las que todos los elementos (aprendizaje, servicio, juego, diversión, individuo, colectividad, esfuerzo, contemplación...) se mezclan y combinan, y también se desarrollan de manera específica.

El Aprendizaje-servicio es, pues, **una oportunidad educativa posible y deseable en el tiempo libre de niños, jóvenes y adultos**, una dimensión más de la educación no formal.

2.4. El asociacionismo como experiencia genuina de Aprendizaje-servicio

En sí mismas, la mayoría de las ONG y asociaciones sin finalidad de lucro (social, educativa, asistencial, ambiental, de ayuda mutua, cultural...) comportan un proyecto de servicio a la comunidad y un proceso de aprendizaje por parte de los miembros activos de la asociación. Constituyen, pues, auténticas experiencias de Aprendizaje-servicio, en las que la dimensión de formación suele centrarse en los valores de la institución y las habilidades y competencias para desarrollar las tareas del servicio.

Las asociaciones suelen ser, además, "nodrizas" de otros proyectos. Es frecuente que de un proyecto asociativo nazcan muchos más, repercutiendo y multiplicando el efecto en la comunidad.

Por tanto, aún cuando en una asociación no existiera conciencia de "Aprendizaje-servicio" o bien no se planteara trabajar en esta línea, ya lo estaría haciendo, puesto que no podría realizar su finalidad social o de servicio a la comunidad sin significativos esfuerzos en la formación por parte de los asociados.

En el marco asociativo, no es posible realizar un servicio sin aprender nada. Como mucho, puede pasar que el aprendizaje sea poco consciente, poco sistemático o, por lo menos, no prioritario. Para comprobarlo, sólo hace falta preguntar, a las personas que vivieron una experiencia asociativa, qué aprendieron de ella. Frecuentemente el tiempo transcurrido hace emerger a un nivel consciente aquello que, mientras se vivía, permanecía oculto. Uno de los valores estratégicos del Aprendizaje-servicio es que permite evidenciar el valor formativo del asociacionismo.

¿Por qué podría una organización social no-educativa ofrecer oportunidades de Aprendizaje-servicio?

Puesto que cualquier asociación de carácter social ya constituye en sí misma una experiencia implícita de Aprendizaje-servicio para sus miembros, ¿por qué sería interesante que se planteara formalmente emprender proyectos educativos de

Aprendizaje-servicio dirigidos a la infancia y la adolescencia? Citaríamos unas cuantas razones⁷:

- porque realmente los chicos y chicas pueden ofrecer **un servicio valioso** y necesario a la organización.
- porque la **formación** de los chicos y chicas en los valores y la causa de la organización puede ser para ésta un fin en sí mismo.
- porque un proyecto de Aprendizaje-servicio puede aportar **mayor visibilidad social** a la organización y a su causa.
- porque participar en un proyecto de este tipo puede favorecer que más adelante los chicos y chicas se comprometan como **voluntarios** de la organización.
- porque establecer **vínculos** con la escuela u otras entidades del territorio es una manera de fortalecer la propia organización.
- porque un proyecto de Aprendizaje-servicio incluso puede ayudar a conseguir **recursos** materiales y económicos.

2.5. Fortalezas y debilidades de las entidades frente al Aprendizaje-servicio

Ciertamente, las entidades de educación no formal disfrutan de una posición privilegiada para emprender proyectos de Aprendizaje-servicio... o mejor diríamos para mejorarlos y profundizar en ellos, puesto que ya los están llevando a cabo, ni que sea de manera poco sistemática.

Sin embargo, también se encuentran con algunas dificultades específicas. Vamos a repasar ambos factores, los que facilitan (fortalezas internas y oportunidades en el entorno) y los que obstaculizan (debilidades internas y amenazas en el entorno).

Fortalezas y oportunidades

Algunos de los principales factores internos y de las circunstancias externas que facilitan el despliegue del Aprendizaje-servicio en las entidades, son:

⁷ CAIRN, Rich, *Partner Power and Service Learning. Manual for Community-based Organizations to work with schools*. Serve Minnesota! 2003

- Los **precedentes metodológicos** que hemos citado, los cuales sin duda se acercan significativamente al Aprendizaje-servicio, facilitando la incorporación de esta metodología.
- La **flexibilidad y diversificación** de las modalidades de intervención, aspectos que multiplican las posibilidades de actuación,
- La **escasa burocratización**, que facilita la toma de decisiones y la actuación en medio abierto, cosa mucho más complicada por parte de la escuela.
- La identificación de estas entidades con el **territorio**, lo cual convierte el hecho de aportar algo a la comunidad en una finalidad institucional inexcusable.
- La creciente **consideración pública** hacia estas entidades, que puede reforzar la confianza hacia ellas y la aceptación social de sus actuaciones.
- Las nuevas **formaciones educativas**, que pueden compensar una de las limitaciones más importantes de los responsables asociativos: la escasa formación.

Debilidades y amenazas

Entre los factores internos y las circunstancias externas que obstaculizan el despliegue del Aprendizaje-servicio en las entidades, destacaríamos:

- La **inestabilidad de los equipos**, que compromete la calidad de los proyectos y la continuidad de los mismos.
- La **insuficiente formación** de los responsables asociativos, a veces en aspectos de educación y otras veces en la propia especialización.
- La **precariedad económica**, que también amenaza la continuidad de los proyectos, así como su calidad.
- Los **vicios resistencialistas y endogámicos** de muchas asociaciones, que frenan el necesario trabajo en red o la relación positiva con las administraciones públicas.
- La frecuente **ausencia de cooperación educativa** con la escuela y el mundo de la educación formal.
- La **mentalidad dominante de cliente** por parte de muchas familias, que puede entrar en conflicto, precisamente, con la dimensión de servicio.

3. LOS CONTENIDOS DEL APS EN LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

3.1. ¿Existe un currículum del ApS en educación no formal?

Ya hemos visto que la educación no formal es un buen espacio para el desarrollo de proyectos de Aprendizaje-servicio, pero habida cuenta que las posibilidades de servicio a la comunidad son infinitas, o casi... ¿qué contenidos de aprendizaje habría que atender?

La respuesta parece fácil en la educación formal: la escuela debería plantearse la vinculación de estos proyectos con el currículum académico, tanto en las asignaturas: lengua, matemáticas, ciencias sociales, idioma, ciencias de la naturaleza, educación física, tecnología...; como en los "ejes transversales": educación por la salud, por el consumo, por la paz....

Pero en el caso de la educación no formal, ¿de qué contenidos estaríamos hablando? ¿Es posible o deseable partir de una especie de currículum de la educación no formal? Vamos a verlo.

¿Qué va primero: el aprendizaje o el servicio?

De entrada hay que señalar que en la educación no formal primero surge una oportunidad de servicio y "después" se desvelan las posibilidades de aprendizaje que éste proporciona. Las entidades de educación no formal no pueden ni deben sustituir a la escuela o semejarse demasiado a ella, porque no es su función. Por definición, estas entidades se deben a la comunidad, son iniciativas sociales cuya razón de ser es, precisamente, el servicio. Esto vale también para las que tienen un carácter educativo: movimientos de tiempo libre, grupos scout, etcétera.

Por tanto, el itinerario natural en la aplicación de la metodología de Aprendizaje-servicio en educación no formal es apoyarse en la propia identidad-finalidad (el servicio) para, acto seguido, estructurar, sistematizar o desplegar los contenidos de

aprendizaje. En el caso de la escuela sería posible planteárselo al revés... aunque siempre será más complicado buscar un servicio acorde con un currículum que trabajar un currículum a partir de un servicio existente.

¿Cómo se entiende el aprendizaje?

En educación no formal el aprendizaje se entiende siempre en un sentido muy integral, con mayor énfasis en las actitudes y valores (respeto, solidaridad, creatividad, responsabilidad, fraternidad, esfuerzo...) y con menor insistencia en los conocimientos. El acento en las habilidades y capacidades depende de la modalidad de la intervención: si se trata de una entidad especializada o bien una entidad que presta atención educativa global. Por tanto, las posibilidades de cooperar con la escuela en mejorar los aprendizajes de los chicos y chicas se concretan en dos vías.

- **Directa:** las entidades de educación no formal pueden **reforzar directamente las mismas actitudes, valores y habilidades que la escuela** pretende desarrollar. Además, de esta manera se repartirían mejor los esfuerzos en aspectos educativos ciertamente complicados y amenazados por una cultura dominante a veces contraria a ellos.
- **Indirecta:** las entidades de educación no formal, si bien no tienen una función académica ni deben suplantar a la educación formal, pueden **reforzar indirectamente las materias curriculares de la escuela**, como por ejemplo la expresión oral y escrita, las matemáticas, las ciencias sociales... puesto que es prácticamente imposible realizar cualquier proyecto de servicio sin tener que utilizar este tipo de conocimientos. De esta manera, las entidades de educación no formal ponen de manifiesto la utilidad práctica del currículum escolar y pueden colaborar en la motivación de chicos y chicas hacia el estudio.

¿Qué tipo de currículum sería posible?

En educación no formal no existe un currículum sistematizado y uniforme como en la escuela. Probablemente no sería deseable, puesto que arriesgaríamos la saludable heterogeneidad, diversidad y flexibilidad de las entidades. Pero que no sea sistematizado ni uniforme no quiere decir que no exista o que no pueda existir. En

un análisis individualizado, cada entidad plantea sus proyectos de servicio en conexión con su filosofía y objetivos y además, tiende a proporcionar propuestas concretas de intervención más o menos estables. O sea que, en rigor, cada entidad o movimiento de educación no formal podría construir "su propio currículum" para los proyectos de Aprendizaje-servicio.

Sin embargo, incluso sería posible encontrar aprendizajes significativos *comunes*⁸ a todas las entidades, puesto que, aún disfrutando de una gran heterogeneidad, existen planteamientos filosóficos y metodológicos suficientemente próximos o, por lo menos, compatibles.

Tomando como referente conocido y flexible, *los 4 pilares de la educación del siglo XXI*⁹: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir; podríamos vertebrar 12 contenidos básicos en los proyectos de Aprendizaje-servicio:

Ejes de aprendizaje vinculados a los 4 pilares de la educación del siglo XXI

Aprender a conocer	Aprender a hacer
1. Conocimiento de retos o problemas sociales concretos.	4. Habilidades en la realización y gestión de proyectos.
2. Conocimiento de asociaciones y personas comprometidas.	5. Habilidades y competencias específicas del servicio que se desarrolla.
3. Visión más realista y global del mundo en que vivimos.	6. Aficiones y aptitudes personales puestas al servicio de los demás.
Aprender a ser	Aprender a convivir
7. Autonomía personal, superando la mentalidad de consumidor pasivo.	10. Capacidades para el trabajo en equipo, entre iguales y diferentes.
8. Interiorización de los valores humanos a partir del binomio acción-reflexión	11. Actitudes prosociales y hábitos de convivencia.
9. Conciencia crítica y capacidad de compromiso.	12. Habilidades comunicativas y expresivas.

⁸ En el proyecto de ámbito nacional *Servicio Juvenil Integral*, de Fundación SES (Argentina) se propone un abanico de ejes de aprendizaje específicos para el sector de educación no formal.

⁹ DELORS, Jacques. *Informe Delors. La educación encierra un tesoro*. Madrid: Unesco-Santillana, 1996

Naturalmente, no todos los ejes se trabajan en todos los proyectos de servicio, o no con la misma intensidad, pero todos son ciertamente visibles en la mayoría de ellos, incluso cuando los protagonistas son niños y niñas pequeños y, por tanto, el nivel es muy básico.

3.2. Aprender a conocer

Desde la educación no formal es posible incidir en el aprendizaje de no pocos conocimientos (el "saber") a través de proyectos de Aprendizaje-servicio. Todos ellos representan un aterrizaje práctico en un trozo de realidad en la que se va a incidir, por lo cual, al finalizar un servicio no es difícil identificar los conocimientos nuevos que se han adquirido o bien aquellos que, sin ser nuevos, se han profundizado.

Conocimiento de retos o problemas sociales concretos

Los proyectos de servicio se ciñen a situaciones tangibles problemáticas o bien que plantean retos: la deforestación, la contaminación, las dificultades de integración, el fracaso escolar, el aislamiento social... Todas ellas proporcionan oportunidades de saber alguna cosa más sobre las causas y las consecuencias del problema, así como sobre la repercusión de las acciones que se llevan a cabo.

Conocimiento de asociaciones y personas comprometidas

El trabajo con las asociaciones o instituciones impulsoras del servicio ofrece a los chicos y chicas información sobre estas entidades y las personas que los dinamizan, muchas veces modelos o prioridades vitales alternativos a los promocionados en el entorno social habitual y los medios de comunicación. Conocer personas y colectivos que se movilizan por una causa ensancha el significado y contenido de la misma y, en muchos casos, ayuda a cambiar la perspectiva que se tenía del problema o reto planteado.

Visión más realista del mundo en que vivimos

Además del aterrizaje en una problemática concreta, de por sí ya muy valioso, el servicio que se realiza contribuye a tener una perspectiva más completa y equilibrada del entorno y permite extrapolar los conocimientos a una escala diferente, haciendo realidad el principio de "pensar globalmente y actuar localmente". A partir de una intervención tan sencilla como limpiar una fuente en un parque natural es posible plantearse el problema general de los residuos, del consumo irracional, del uso social de los bienes públicos, etcétera.

3.3. Aprender a hacer

Por definición, un proyecto de servicio es acción. Por tanto, implica desarrollar procedimientos y habilidades intelectuales, físicas, creativas, técnicas... (el "saber hacer"). En la educación no formal, además, estas habilidades se multiplican tanto como las especialidades de las entidades, con lo cual el abanico ofrece muchas posibilidades.

Habilidades en la realización y gestión de proyectos

Impulsar un proyecto pone en juego, como ya hemos visto, muchos aprendizajes de planificación, organización, aplicación de conocimientos, gestión de los recursos, difusión, evaluación... Todo tiene su técnica y su método, pero aunque los proyectos puedan ser muy diversos entre sí, la "estructuración mental" que requieren se puede transferir de una experiencia a otra, de manera que, con el tiempo, los chicos y chicas automatizan gran parte de estos aprendizajes y cada vez necesitan menos ayuda.

Habilidades y competencias específicas del servicio

Aunque todos los proyectos comparten una mecánica parecida de planificación y gestión, cada uno de ellos pone en juego un tipo particular de habilidades, las relacionadas con la misma naturaleza del servicio. Así, en un proyecto de limpieza de un bosque después de un incendio los chicos y chicas ejercitarán habilidades con los

instrumentos muy concretos: sierras, hachas, picos, palas... Pero en un proyecto de refuerzo en lectura a niños y niñas más pequeños, las habilidades específicas girarán en torno a las técnicas de expresión oral, vocalización, lenguaje no verbal...

Aficiones y aptitudes puestas al servicio de los demás

Un proyecto de servicio puede también favorecer el desarrollo de aptitudes y aficiones individuales, en un contexto de servicio a la comunidad. Por ejemplo, en un proyecto de celebración de una fiesta popular en un hospital infantil, el chico hábil en el dibujo puede ser el que diseñe los carteles o invitaciones; o bien que la chica hábil en música escoja, componga o interprete una pieza relacionada con la experiencia; o bien que los jóvenes más desinhibidos desempeñen las funciones más teatrales, etcétera. Es importante, como hemos visto, encontrar espacios de desarrollo individual en el marco de un proyecto colectivo.

3.4. Aprender a ser

Un proyecto de Aprendizaje-servicio transforma profundamente a la persona mientras esta trabaja por transformar el entorno. Este impacto en la formación no sólo se da en el nivel de los conocimientos y de las habilidades, sino -y sobretodo- en las actitudes y valores¹⁰ (el "saber ser").

Autonomía personal

Como hemos visto, los proyectos de Aprendizaje-servicio se basen en otorgar protagonismo a chicos y chicas para que actúen como ciudadanos responsables y aporten su grano de arena a la mejora de la sociedad. Esto implica favorecer directamente la autonomía personal, la autoestima, el esfuerzo, la constancia, la autocrítica, la tolerancia a la frustración... y todas aquellas actitudes que forman al

¹⁰ FURCO, Andrew, *El impacto educacional del aprendizaje-servicio: ¿Qué sabemos a partir de la investigación?*. Ponencia presentada en el VII Seminario Internacional "Aprendizaje y Servicio Solidario" Buenos Aires, 2004

individuo en tanto que persona independiente capaz de hacer frente a las dificultades y encontrar dentro de sí recursos suficientes para superarlas.

Interiorización de los valores humanos

El Aprendizaje-servicio es una oportunidad única para vivir intensamente los valores humanos, no limitándose únicamente a aproximarse a ellos de manera intelectual o académica. Cuando la profundización en valores se desarrolla sólo en la esfera teórica, nada asegura que exista una auténtica asimilación, nada puede garantizar la coherencia. Por el contrario, cuando los chicos y chicas "se ensucian las manos" con proyectos impregnados de una causa justa, es más fácil interiorizar la solidaridad, la fraternidad, el respeto a la naturaleza, la igualdad...y la defensa de los derechos humanos.

Conciencia crítica y capacidad de compromiso

Hemos visto que uno de los puntales clave del Aprendizaje-servicio es la reflexión, el despertar del pensamiento crítico de chicos y chicas generando un compromiso vital en ellos. Tan lejos del activismo (la acción por la acción) como de la reflexión superficial limitada al "ahora y aquí", la conciencia crítica que se persigue es aquella que trasciende un poco el marco de la experiencia concreta para plantearse las causas y las consecuencias de los retos y los problemas, y para construir un criterio propio, un posicionamiento ético, transferible a otras situaciones sociales, ambientales, culturales, sanitarias, económicas... De hecho, en el sentido más amplio y humanista del término, el Aprendizaje-servicio es una metodología de educación política para chicos y chicas.

3.5. Aprender a convivir

Un proyecto de Aprendizaje-servicio es, en sí mismo, una propuesta de convivencia, puesto que constituye una aportación positiva de los chicos y chicas al bienestar de la comunidad. Por tanto, muestra un camino constructivo y no destructivo de encarar las dificultades y estimula directamente las habilidades, capacidades y actitudes que

fortalecen el sentimiento de pertenencia así como la superación de los egocentrismos y etnocentrismos.

Capacidades para el trabajo en equipo

A través de un proyecto de servicio se desarrollan habilidades para el trabajo en equipo: dialogar, pactar, ceder, exigir, consensuar... con el valor añadido de que el rendimiento de cuentas a terceros "estira" estas capacidades y las sitúa en el plano de la operatividad y la objetividad.

Actitudes prosociales y hábitos de convivencia

No sólo por trabajar en grupo, sino también por el hecho de establecer contacto con otros colectivos de adultos, de niños y niñas más pequeños, de ancianos, de responsables asociativos, de técnicos y profesionales... chicos y chicas alimentan las *actitudes prosociales*¹¹ como la empatía, la capacidad de comprensión, el respeto por la diversidad... y ejercitan los hábitos de convivencia que frecuentemente abandonan o descuidan en su vida cotidiana: saludar, pedir por favor, dar las gracias, disculparse.

Habilidades comunicativas

Un proyecto de Aprendizaje-servicio, en tanto que conecta con una necesidad social, cultural o ambiental proporciona un buen estímulo para trabajar a fondo las habilidades comunicativas, la expresión en público, la expresión escrita en diversos registros o la capacidad de utilizar las nuevas tecnologías para difundir el proyecto y la causa que lo justifica.

¹¹ ROCHE, Robert, *Fundamentos psicológicos y pedagógicos del aprendizaje-servicio: la educación a la prosocialidad*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional "Educación y servicio comunitario" Buenos Aires, 1997.

4. MODALIDADES DE APRENDIZAJE-SERVICIO EN LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

La heterogeneidad característica de las entidades de educación no formal convierte en prácticamente imposible determinar una clasificación de modalidades en los proyectos de Aprendizaje-servicio que pueden impulsar: existen tantos tipos de proyectos como temáticas, campos de actuación, franjas de edad de los chicos y chicas implicados, envergadura y duración del proyecto.

Una mirada útil a las diferentes modalidades podría ser la que observa el trabajo en red presente en el proyecto y la que observa el punto de partida pedagógico, propio de la educación no formal, desde el que se desarrolla dicho proyecto.

4.1. Modalidades según el trabajo en red

Una organización social o entidad de educación no formal puede emprender infinidad de proyectos de Aprendizaje-servicio con y sin la escuela y, en ambos casos, sola o en compañía de otras asociaciones.

Proyectos independientes de la escuela

Actualmente, la mayoría de los proyectos de las entidades de educación no formal que se hallan próximos al Aprendizaje-servicio, se desarrollan con poca o ninguna conexión con la escuela. La tendencia dominante hasta el momento ha sido considerar la escuela como institución autosuficiente que "no necesitaba" para nada ninguna complicidad particular del entorno a excepción de las familias de los alumnos.

Pero, por otro lado, también la tendencia en el mundo asociativo y de la educación no formal ha sido funcionar en paralelo o de espaldas a la escuela, incluso a veces en conflicto con ella. En cualquier caso, no existen muchos precedentes de cooperación y los proyectos de servicio a la comunidad no son una excepción.

Aunque, como hemos visto, el trabajo en red siempre es un valor añadido, existen algunas razones y situaciones que justifican todavía un despliegue "independiente" de proyectos por parte de las entidades.

Diferentes prioridades: En primer lugar, lo que para muchas entidades de educación no formal es su razón de ser -el servicio a la comunidad- para la escuela es sólo una posibilidad de aplicación educativamente interesante que se realiza en "medio abierto" y que debe compatibilizarse con obligaciones académicas todavía poco flexibles, a las cuales el profesorado debe dedicar grandes cantidades de tiempo y esfuerzo. Si todos los proyectos tuvieran que emprenderse "en colaboración con la escuela" probablemente muchos ni siquiera despegarían.

Diferentes horarios: En segundo lugar, el espacio del asociacionismo y tiempo libre infantil y juvenil (por las tardes después de las clases, los fines de semana, las vacaciones...) coincide con momentos en que o bien la escuela está cerrada o bien los profesores no están presentes. Esto sin duda dificulta un poco el compartir proyectos entre ambas instituciones. Si tomamos el ejemplo de las colonias y campamentos de verano, donde es posible realizar gran variedad de proyectos de servicio por parte de las entidades, es ciertamente bastante complicado plantearlos en *cooperación* con la escuela o instituto.

Valoración de la divergencia: Finalmente, muchos profesores defienden que las entidades de educación no formal deben ofrecer, precisamente, actividades y recursos bien diferentes de la escuela, incluso "que no tengan nada que ver", a fin de que los alumnos se sientan en un ambiente distinto y estimulante por el hecho de no ser escolar.

Ahora bien, aún así, el mínimo nivel deseable de interrelación entre la escuela y la entidad emprendedora de un proyecto independiente de Aprendizaje-servicio sería la **coordinación**, que podría consistir en:

Información: que la entidad informe del proyecto a la escuela o instituto, de una manera un poco más profunda que la que se consigue a través de un folleto o de un cartel.

Reconocimiento: que la entidad busque un cierto "visto bueno" o legitimación educativa del proyecto por parte de la escuela, aunque ésta no participa activamente en él.

Promoción: que el profesorado, juzgando interesante el proyecto, lo promueva entre el alumnado y las familias, para que el máximo de estudiantes participen en él.

Conexión: que el profesorado, interesado y dispuesto a promover el proyecto, aunque no participe directamente en él, establezca alguna pequeña conexión con el mismo, como por ejemplo, pedir a los alumnos algún trabajo escrito posterior sobre el servicio realizado, alguna colaboración para la revista de la escuela, etc.

Proyectos vinculados a la escuela

Por complicada que a veces parezca la tarea, las entidades de educación no formal no deberían "tirar la toalla" de la cooperación con la escuela sin antes haberlo intentado. La necesidad de trabajar en red en un territorio, de sumar esfuerzos para la cohesión social y la calidad educativa justifican de sobras invertir esfuerzos en cambiar la tendencia a actuar aisladamente.

Para emprender conjuntamente proyectos de Aprendizaje-servicio la entidad de educación no formal necesita conocer un poco mejor las prioridades educativas del profesorado hacia los alumnos así como los contenidos académicos más necesitados de aplicación práctica. Por su parte, el profesorado puede estar interesado en emprender un proyecto en colaboración con una entidad de educación no formal por diferentes razones o intereses:

Por la temática concreta del servicio: La entidad de educación no formal puede proporcionar un servicio que encaja muy bien con determinados contenidos curriculares difíciles de aplicar en el aula. Por ejemplo, la asociación ambientalista del barrio ofrece a los jóvenes la posibilidad de plantar árboles en el lecho del río, y este proyecto favorece la adquisición de los conocimientos sobre medio ambiente que están en el programa académico del curso.

Por el refuerzo genérico de actitudes o valores: La entidad de educación no formal puede proporcionar un servicio interesante a los ojos del profesorado porque favorece actitudes o habilidades de los alumnos en las cuales no andan muy sobrados, más allá de la temática concreta del servicio. Por ejemplo, el centro de tiempo libre monta un grupo de teatro para actuar con público en riesgo de soledad (residencias, hospitales...) y este proyecto promueve la expresión y la comunicación, la constancia o la disciplina entre chicos y chicas con especiales dificultades en estos aspectos.

Proyectos con otras asociaciones

Tanto si la organización social actúa en colaboración con la escuela como si no, la mayoría de las veces va a necesitar trabajar por lo menos con otras asociaciones o instituciones públicas. En el caso de los campos de trabajo sobre medio ambiente, lo normal es acordar el tipo de trabajo con los gestores responsables del espacio natural, que suele ser una administración pública. Si se trata de un servicio de tipo social o asistencial, habrá que ponerse de acuerdo con el hospital, residencia o institución que lo promueve.

Prácticamente no existen ya espacios -ni tampoco sería deseable- donde una entidad de educación no formal pueda trabajar aisladamente inventándose servicios sin contar con nadie más. Lo que sí puede haber son niveles diversos de trabajo en red, desde el nivel más "light" en el que predominan los acuerdos de tipo técnico o la simple coordinación de esfuerzos, hasta el nivel más profundo en que las entidades se reconocen como asociadas entre sí para desarrollar el proyecto y comparten objetivos y medios en una relación auténticamente cooperativa.

4.2. Modalidades a partir de las transiciones metodológicas

Cabría preguntarse si, como metodología de trabajo educativo con niños y jóvenes, el aprendizaje-servicio resulta una práctica demasiado complicada para asociaciones y entidades nutridas en buena parte de voluntarios. En realidad no es así, porque las

tradiciones metodológicas y los referentes pedagógicos de estas entidades son muy próximos al Aprendizaje-servicio.

Además, la mejor manera de empezar un proyecto de este tipo es partiendo de algo que ya se tiene. En el caso de las organizaciones sociales o de educación no formal, los precedentes metodológicos con que se cuenta son una buena base de apoyo. Vamos a repasar para plantear cuáles podrían ser las transiciones que nos proporcionarían experiencias válidas de Aprendizaje-servicio.

Desde la pedagogía del proyecto

Esta metodología global, basada en el diseño y desarrollo de proyectos protagonizados por los grupos de chicos y chicas, es lo más próximo que tenemos al Aprendizaje-servicio. Sin embargo, no todo proyecto comporta idea de servicio. En el marco de la educación en el tiempo libre, podríamos clasificar los proyectos a partir de dos coordenadas: el grado de autonomía y el nivel de utilidad.

Es el tipo de utilidad la coordenada que acerca o aleja una experiencia de pedagogía del proyecto a la categoría Aprendizaje-servicio. Cuando la experiencia no tiene una dimensión de servicio a terceros no se la puede considerar de Aprendizaje-servicio, aunque los aprendizajes que todo proyecto proporciona son, en si mismos, valiosísimos.

Por ejemplo, la iniciativa de un grupo de chicos y chicas de emprender una campaña económica de elaboración y venta de artesanía con la finalidad de recabar fondos para abaratar su propio campamento de verano. Evidentemente, el proyecto es muy válido, promoverá la responsabilidad y la autonomía; ejercitará habilidades incluso académicamente interesantes, como el cálculo y la destreza manual; probablemente beneficiará a los jóvenes del grupo con mayores dificultades económicas... Pero no se trata exactamente de un proyecto de Aprendizaje-servicio, puesto que no hay "terceros" beneficiados y el acento está puesto -muy legítimamente, por otro lado- en el disfrute personal a bajo precio.

Ahora bien, muchos chicos y chicas necesitan participar en proyectos de consumo interno como éste *antes* de comprometerse en un proyecto de servicio a los demás. El esfuerzo que todo proyecto conlleva, así como las habilidades asociadas al planificar a medio y largo plazo, les exigen un cierto entrenamiento, y para muchos es más fácil empezar a comprometerse si el beneficiado es uno mismo.

Pero esto no es así siempre. A veces pasa todo lo contrario. Otros chicos y chicas se sienten más atraídos por un proyecto de servicio a los demás que en beneficio del propio grupo, porque consideran el proyecto altruista como más importante y encuentran mayor satisfacción en este tipo de compromiso, sobre todo cuando el grupo de iguales no está demasiado cohesionado o tiene dificultades en su dinámica interna.

Ejemplos de experiencias de pedagogía del proyecto.¹²

	Proyectos de utilidad grupal (no son de Aprendizaje-servicio)	Proyectos de utilidad social (son de Aprendizaje-servicio)
Proyectos autónomos (definidos por los chicos y chicas)	Los chicos y chicas definen un proyecto del cual ellos son los beneficiarios directos: <ul style="list-style-type: none"> ▪ Crear un grupo musical... ▪ Montar una obra de teatro... ▪ Redecorar su local... ▪ ... 	Los chicos y chicas definen un proyecto que beneficia a la sociedad: <ul style="list-style-type: none"> ▪ Organizan por su cuenta la limpieza de un bosque... ▪ Montan una fiesta para los niños y niñas más pequeños del barrio... ▪ ...
Proyectos heterónomos (definidos por otras entidades)	Los chicos y chicas "se apuntan" al proyecto de otros, siendo ellos los beneficiarios directos: <ul style="list-style-type: none"> ▪ Participar colectivamente en un cursillo de un club excursionista... ▪ ... 	Los chicos y chicas participan activamente en el proyecto social de otros: <ul style="list-style-type: none"> ▪ Cooperan en una campaña solidaria de una ONG... ▪ Colaboran con los guardas forestales... ▪ Contribuyen a organizar la fiesta mayor del barrio...

Si bien es cierto que en la pedagogía del proyecto no todos los proyectos han de tener, necesariamente, una utilidad social, estos movimientos y asociaciones suelen incluir la dimensión de servicio como componente fundamental en algún momento del proceso educativo con los chicos y chicas. Los campos de trabajo en verano son

¹² Fuente: FUNDACIÓ CATALANA DE L'ESPLAI: *Projectes joves. Iniciatives per a la inclusió*. Barcelona, 2004

un buen ejemplo de la pedagogía del proyecto, así como las iniciativas de actuación en los barrios y de cooperación en campañas solidarias.

Por lo tanto, la transición lógica desde la pedagogía del proyecto es evolucionar hacia la utilidad social, bien sea desde proyectos autónomos como desde proyectos de otras asociaciones. No solamente es la transición lógica, sino también la más deseable desde el punto de vista educativo: la mayoría de las entidades de educación no formal se sentirían decepcionadas si, al final del proceso educativo con los jóvenes éstos sólo estuvieran motivados en darse satisfacción a sí mismos, aunque fuera a través de proyectos imaginativos. El egocentrismo también puede llegar a ser inteligente y creativo.

Desde los centros de interés

Hemos visto que para los centros de educación en el tiempo libre, ésta es una práctica metodológica consolidada en el trabajo sobretodo con niños y niñas entre los 3 y los 12 años, y, de manera especial, entre los 3 y los 8 años.

Los centros de interés o ejes de animación vertebran actividades recreativas y lúdicas de todo tipo a partir de un tema, una historia, un argumento, una "película" atractiva y emocionante para los niños y niñas. Por ejemplo, un clásico en la educación no formal es dedicar una colonia o campamento de verano a recrear la vida de los indios, o bien una leyenda de la comarca donde tiene lugar la actividad, o a descubrir diferentes oficios de tipo rural. Obviamente, a partir de estos centros de interés los niños y niñas aprenden un montón de cosas, de la propia cultura, de culturas diferentes, del entorno natural, etcétera.

Puesto que el carácter de este centro de interés o eje de animación es muy flexible, nada impide incorporar alguna actividad de servicio. Por ejemplo:

- El campamento que recrea la vida de los indios bien puede incluir una acción sobre el medio ambiente, aprovechando la dimensión ecológica del centro de interés...
- La colonia que se articula entorno a la leyenda de los bandoleros en el siglo XVIII bien puede acabar representando una función sobre este episodio histórico en

algún entorno necesitado de animación y compañía, como por ejemplo en un club o residencia de ancianos.

- La colonia que reproduce la vida rural introduciendo a los niños en la práctica de diferentes oficios tradicionales puede plantearse un intercambio cultural vía internet con niños y niñas de otros países de oficios y tradiciones diferentes o similares, y aprovecharse de esta relación de reciprocidad...

Por tanto, la transición lógica desde los centros de interés pasaría por la incorporación de actividades o acciones de servicio puntuales a modo de culminación de la experiencia. Estos momentos intensos pero breves de servicio aportarían mayor relieve y resonancia al mismo eje de animación y fomentarían la sensibilidad de los niños y niñas para emprender en un futuro proyectos de servicio más complejos.

Las actividades y grupos especializados

Las asociaciones y entidades de educación no formal especializadas en determinadas actividades (corales, grupos de teatro, equipos deportivos...) las que ofrecen diariamente talleres y grupos monográficos, y también el conjunto de asociaciones y ONG especializadas en un tema o una causa, parten también de una buena plataforma para los proyectos de aprendizaje-servicio.

De hecho, una de las transiciones más sólidas al ApS que se puede realizar desde las actividades o grupos especializados es **enseñar a otros**. Esos otros pueden ser niños o niñas más pequeños o más inexpertos, o bien personas mayores que no dominan determinadas habilidades. Por ejemplo:

- Un grupo de teatro puede dedicarse a leer cuentos a niños y niñas más pequeños, necesitados de algún tipo de refuerzo en la expresión, la atención o la lectura.
- Un grupo de aficionados a la informática puede enseñar cosas básicas y útiles a personas mayores alejadas del entorno tecnológico actual.
- Un grupo excursionista puede hacer de "guía turístico", mostrando lugares emblemáticos, a personas recién llegadas al país, con la finalidad de favorecer su integración y establecer un contacto acogedor.

Como es sabido, el hecho de enseñar refuerza y consolida los aprendizajes en la persona que enseña. De alguna manera, la acción altruista se convierte en un método eficaz para aprender.

Por otro lado, la mayoría de las veces, los chicos y chicas que practican deporte, teatro, música, arte... o cualquier otra afición, van a desear exponer en público sus habilidades, exhibir el resultado de su esfuerzo creativo, o enseñar a otros las destrezas que ellos y ellas ya adquirieron. De esta necesidad natural de ofrecer algo propio a los demás queda muy poco trecho hasta el concepto de desarrollar un servicio.

En algunos casos, los espectáculos, competiciones o cualquier otro tipo de exhibición pueden encajar bien con la **aportación a una causa**, por ejemplo, cuando el dinero recaudado se invierte en ayudar económicamente a una población damnificada, o cualquier otra finalidad altruista. En otros casos, la misma producción o exhibición de lo que se realiza puede constituir el proyecto de servicio, por ejemplo en talleres de artesanía, de cocina, de fotografía o cualquier otra disciplina artística. Por ejemplo:

- Un equipo de fútbol puede plantearse organizar un partido especial para recaudar fondos para las víctimas de un desastre natural.
- Un grupo de fotografía puede plantearse elaborar una exposición de denuncia del abandono o deterioro del mobiliario urbano y colaborar así activamente con la campaña de civismo emprendida por el ayuntamiento.
- Un grupo de percusión puede plantearse participar como dinamizadores en una manifestación cívica a favor de la paz...

En todos estos ejemplos, a parte del refuerzo en las habilidades propias de la afición, se promueven aprendizajes significativos sobre la causa que justifica el servicio o, por lo menos, se fomenta la sensibilidad hacia las necesidades de los demás.

Por tanto, la transición lógica al Aprendizaje-servicio desde las actividades monográficas o las organizaciones sociales especializadas en un enfoque determinado (artístico, cívico, ambiental, solidario...) consiste en **aprovechar la propia productividad para colocarla en una dimensión de servicio**, lo cual revertirá en una mayor resonancia y significatividad de estas actividades.

5. UN ABANICO DE BUENAS PRÁCTICAS

Las 5 experiencias que presentamos a continuación son ejemplos reales de aplicación del Aprendizaje-servicio en las organizaciones sociales. Se trata de asociaciones de barrio, de tiempo libre o de carácter medio-ambiental, que, sin darle este nombre, han desarrollado y consolidado prácticas de Aprendizaje-servicio de gran valor educativo y ciudadano.

Experiencia	Finalidad o temática del servicio	Edad
Comederos para los pájaros	Protección de la naturaleza	6-10
Cuentos a través de la radio	Promoción de la salud	8-10
Tómbola solidaria	Causa humanitaria	8-12
La mochila ecológica	Protección de la naturaleza	8-12
Villancicos con los abuelos	Solidaridad intergeneracional	12-14

Comederos para pájaros

Resumen de la dimensión de aprendizaje y de servicio en esta experiencia	
¿Cuál es el servicio?	Construcción de comederos para pájaros, a fin de asegurar su alimento en épocas o zonas donde escasea.
¿Cuáles son los aprendizajes?	Sensibilización respecto a la conservación del medio natural. Observar e identificar diferentes especies de aves. Desarrollar la imaginación y las habilidades manuales.

Se trata de una actividad de descubrimiento y observación de los pájaros del bosque que culmina con una acción a favor de la protección de estas aves: la construcción y colocación de comederos. Esta actividad se promueve cada año en el contexto de las colonias de verano que realizan centros de tiempo libre. Habitualmente se realiza con niños y niñas de 6 a 10 años de edad.

Todo empieza con un paseo tranquilo por alguno de los bosques próximos a la casa de colonias. Los educadores ambientales que dirigen la actividad invitan a los niños y niñas a sentarse en la hierba, cerrar los ojos e percibir cada vez que oyen un sonido diferente: recio, flojo, lejano, próximo... ¿es bueno que haya mucho ruido al bosque? ¿por qué cantan los pájaros? ¿por defender su territorio, quizás? ¿por hacerse notar y llamar la atención de los otros? ¿para alertar de algún peligro inminente? L

os educadores explican una historia inspirada en una leyenda clásica que estimula a los niños y niñas a descubrir las características de cada especie, sus hábitats y relaciones con el medio. ¿De qué color es este pájaro? ¿Cómo son sus alas? ¿Por qué deben de ser así? Una vez acabado el cuento, los niños y las niñas aprenden a usar reclamos de pájaros (una especie de silbatos que imitan el canto de las aves) y observan, en silencio, si estos contestan.

El paseo continúa investigando dónde viven los pájaros, por dónde se mueven, dónde se esconden y qué comen. Los niños y las niñas se acercan a los arbustos llenos de endrinos, moras o frambuesas. Los educadores plantean como varía el alimento de los pájaros a lo largo de las estaciones y qué se ven obligados a hacer cuando se acaban los frutos del bosque y llega el frío. Llegados a este punto, emprenden el camino de vuelta hacia la casa, pasando cerca de la carretera. Las obras han echado a perder una gran cantidad de arbustos, que no han llegado a dar frutos. Entonces surge la pregunta: ¿qué pasa cuando las personas eliminamos el alimento de los pájaros? ¿qué podemos hacer para evitarlo?.

Los niños y niñas proponen muchas acciones y los educadores los invitan a llevar alguna a término: facilitar a los pájaros la busca de alimento durante las épocas de escasez de este.

Una vez en la casa de colonias, los educadores les enseñan a diseñar y construir comederos de pájaros para colgarlas en el bosque, aunque también servirán para colgarlos en el balcón de la gran ciudad. Utilizando materiales de rechazo y con técnicas sencillas al alcance de la edad de los pequeños protagonistas, los niños y niñas confeccionan comederos de red de plástico (de cabezas de ajo) llena de avellanas y otros frutos secos, coronados con un sombrero protector de arcilla; comederos de tetrabrick, pelado, decorado y cortado de tal manera que queda una cavidad protegida para meter dentro pequeñas semillas y trocitos de pan; comederos de botella de plástico recortadas formando un sombrero protector y una base-recipiente; comedero-bandeja, a partir de una base de porexpan y un tejadito protector.

Con todas estas acciones, a lo largo del paseo y a través del taller de construcción de comederos, los niños y niñas se sensibilizan respecto a la conservación de la naturaleza, aprenden a observar y a sacar conclusiones, a identificar diferentes especies de pájaros, a comprometerse en acciones sencillas y concretas, y a desarrollar su imaginación y sus habilidades manipulativas.

Cuentos por Radio

Resumen de la dimensión de aprendizaje y de servicio en esta experiencia	
¿Cuál es el servicio?	Difusión de mensajes de salud a través de la radio, de manera que niños y niñas se convierten en promotores de salud en su territorio
¿Cuáles son los aprendizajes?	Desarrollo de las habilidades expresivas Responsabilización ciudadana en la construcción de entornos más saludables Conocimiento directo de la radio como medio de comunicación

Salud, radio y participación fueron los tres ejes básicos d'una iniciativa pedagógica que llevó las historias de los *Cuentos para Conversar* a un programa de radio de amplia audiencia durante el mes de julio 2003. Este proyecto es uno de los recursos pedagógicos de *La Aventura de la Vida*, un programa educativo de promoción de la salud y prevención de las drogodependencias presente en muchas Comunidades Autónomas así como en 17 países de América Latina.

En esta iniciativa participaron niños y niñas de colonias urbanas que se organizan habitualmente en la ciudad durante la época estival en que los padres y madres todavía trabajan pero los niños ya tienen vacaciones.

Cuentos para Conversar es una colección de 44 cuentos cortos (de no más de tres minutos) cuyo mensaje es el fortalecimiento de los hábitos saludables (alimentación, seguridad, higiene, ejercicio físico...) así como las habilidades para la vida (autoestima, manejar la tensión, relacionarse...).

El cometido de los niños y niñas fue convertirse en promotores de salud, difundiendo mensajes saludables en la audiencia, después de que la radio emitiera los cuentos y ellos los hubieran "trabajado a fondo" antes de acudir a la emisora.

Previamente a participar en el programa de radio, los niños y niñas habían escogido los temas de salud a trabajar, haciendo encuestas, pequeños reportajes, creaciones plásticas, elaborando conclusiones y propuestas. También el grupo debía decidir los cinco niños y niñas que ejercerían de representantes del colectivo en la emisión en directo.

Esta experiencia ha supuesto un triple beneficio pedagógico para los niños y las niñas, ya que que consolidaron sus hábitos saludables, se familiarizaron con un medio de comunicación como la radio, y actuaron como ciudadanos responsables y comprometidos con su comunidad.

Tómbola solidaria

Resumen de la dimensión de aprendizaje y de servicio en esta experiencia	
¿Cuál es el servicio?	Recolecta de dinero para una causa solidaria y sensibilización de la población hacia ella, a través de una tómbola en una feria del barrio.
¿Cuáles son los aprendizajes?	Reflexión sobre una causa justa que merece una aportación solidaria. Habilidades organizativas. Habilidades de expresión y comunicación con los adultos. Desarrollo de la imaginación y las habilidades en el arreglo de los juguetes.

En un centro de educación en el tiempo libre, los chicos y chicas de 8 a 12 años organizan desde hace 3 años una tómbola solidaria. Este proyecto es una campaña económica que nació ahora hace 10 años con el objetivo de potenciar la solidaridad y la generosidad de los chicos y chicas.

Durante todo el mes de noviembre y parte de diciembre las familias del barrio nos pueden traer juguetes que ya no utilicen y que estén en buenas condiciones. Durante este tiempo los chicos y chicas se encargan de revisarlas, limpiarlas, arreglarlas y prepararlas para el día de la tómbola. Paralelamente, se trabaja con los diferentes grupos a qué quieren destinar el dinero que se recaudará ese año y se recoge información sobre la finalidad solidaria elegida.

Desde hace 3 años la tómbola se monta en el marco de la Feria de de Santa Lucía Solidaria del barrio, una feria organizada por todas las entidades sociales y cívicas que impulsan proyectos de solidaridad). El día de la tómbola sorteamos todos los

juguetes que hemos conseguido. Durante la tarde los chicos y chicas se organizan para dinamizar la parada y conseguir que la gente del barrio y sus propias familias participen y contribuyan así a la causa solidaria.

La mochila ecológica

Resumen de la dimensión de aprendizaje y de servicio en esta experiencia	
¿Cuál es el servicio?	Limpieza de una zona natural degradada por las basuras y denuncia de la situación a las autoridades responsables del lugar.
¿Cuáles son los aprendizajes?	Sensibilización respecto la degradación del medio natural. Habilidades de expresión y comunicación con los adultos. Habilidades organizativas en el trabajo de limpieza de la zona. Compromiso cívico de carácter inmediato.

Cada vez que sale de excursión, el grupo de chicos y chicas lleva una mochila especial, aparte de las normales, *la mochila ecológica*. Esta mochila, decorada por los mismos chicos y chicas, sale vacía del punto de partida, pero se llena de las basuras encontradas y recogidas por el grupo en alguno uno de los lugares visitados.

Espacios frecuentados, como por ejemplo las fuentes que se encuentran próximas al camino, suelen estar desgraciadamente algo sucias: latas, plásticos, papeles, restos de comida. Esta situación ofrece la posibilidad de realizar una tarea solidaria inmediata y sencilla, de la cual vale la pena fotografiar el *antes* y el *después*. El hecho de registrar el trabajo hecho con fotografías sirve también para reforzar otras acciones de denuncia, como por ejemplo entregar una carta al alcalde del municipio de la zona limpiada, exponiendo el estado en que se encontraba, el tipo de desechos, el buen o mal estado de las papeleras o indicadores, etcétera.

La mochila ecológica simboliza también el pequeño compromiso cotidiano e inmediato que califica una acción de descubrimiento de la naturaleza, una ruta deportiva, un recorrido de orientación o un juego de pistas.

Concierto de villancicos con los abuelos

Resumen de la dimensión de aprendizaje y de servicio en esta experiencia	
¿Cuál es el servicio?	Concierto de villancicos conjunto con un aresidencia de abuelos.
¿Cuáles son los aprendizajes?	Cantar y expresar sentimientos a través de la música. Sensibilizarse respecto de la situación de los abuelos. Relacionarse y comunicarse con los abuelos.

Cuando se acerca la Navidad, los chicos y chicas de 12 a 14 años del centro juvenil ponen en marcha un proyecto solidario con una residencia de abuelos. Se trata de compartir con ellos, el día 24 de diciembre, una velada basada en un concierto de villancicos.

La primera vez esta experiencia tuvo un mal resultado. Los abuelos de la residencia eran personas con graves déficits comunicativos y de autonomía y la actividad no funcionó bien. Los chicos y chicas quedaron muy desanimados.

Al año siguiente, la coordinación con otra residencia permitió dar un giro al proyecto. Previamente los chicos y chicas elaboraron un cancionero con canciones conocidas por todos y ambos colectivos habían de ensayarlas por su cuenta, para poderlas cantar conjuntamente. Además, aquella vez se quiso completar la velada con obsequios para todos.

Un elemento importante que permitió superar el fracaso inicial fue el conocimiento directo previo de los abuelos que tenía la monitora de los chicos y chicas. Esto permitió que los adolescentes tuvieran con antelación una información básica del estado de salud y carencias de los abuelos, y por lo tanto, han ido más preparados. La experiencia ha sido muy satisfactoria para todos.